

PLATICA XLV.

De la excelencia de la salutacion angelica.

1. Por tres razones se manifiesta la excelencia tan grande de la salutacion angelica. La primera es *por su Autor*: la segunda *por los grandes misterios que en sí contiene*; y la tercera *por la grande excelencia del sugeto á quien se dirige*. Esta ultima circunstancia queda ya explicada en la platica antecedente. La segunda se expondrá largamente en las siguientes; y así en la presente solo trataré de la primera. Pregunta el Catecismo: *¿Quién ha compuesto el Ave Maria?* Y responde: *El Arcangel San Gabriél, como Nuncio de la Santísima Trinidad, compuso la parte primera, Santa Isabél la segunda, y la Iglesia la tercera.* El Arcangel San Gabriél dixo estas palabras: *Ave gratia plena, Dominus tecum: Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo: Santa Isabél: Benedicta tu in mulieribus, & benedictus fructus ventris tui: Bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre: y la Iglesia añadió: Sancta Maria, mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc & in hora mortis nostrae. Amen: Santa Maria, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.* Y habiendo sido todos tres Autores regidos y gobernados por el Espíritu santo, dicho se está, quanta será la excelencia de esta salutacion, y juntamente la gran santidad de sus Autores.

2. Con todo eso se manifiesta mucho mas la excelencia de esta oracion, por su origen y Autor principal que es el mismo Dios. Esta salutacion fue obra de la beatísima Trinidad, siendo el Arcangel San Gabriél el embaxador para pronunciarla. A este celestial espíritu se la dictó la Santísima Trinidad, y así Dios fue el Autor principal de ella. Por eso, dixo San Alberto el Mag-

no (a): El angel fue el exterior embaxador, y el mismo Dios el inventor de este negocio y embaxada, dictador del Salvador, el inspirador de su inteligencia, y el inclinador y motor de la voluntad de la Virgen para el consentimiento. De la primera palabra con que saludó el angel á Maria Santísima, se colige que fue la Santísima Trinidad el autor principal de esta celestial oracion. *Ave*, contiene tres letras que denotan, segun San Antonino, á las tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu santo (b). La *A*, denota el amor que se atribuye al Espíritu santo: la *V*, al Verbo, que es el Hijo; y la *E*, la eternidad que se atribuye al Padre. Tambien podemos decir, que en la *A*, primera letra del alfabeto y principio de todas las demás se representa el Padre primera persona y origen de las dos, Hijo y Espíritu santo: en la *V*, el Hijo, que es vida esencial; y en la *E*, letra enlazada, el Espíritu santo, que es el lazo indisoluble del amor del Padre y del Hijo. Tan alto como esto es el origen de esta angelica salutacion. Solamente la pronunció el angel, como embaxador, pero á él se la dictó con inmensas luces de sabiduría, y llamas de amor la beatísima Trinidad.

3. Por eso dice San Pedro Damiano (c): que cuidadoso Dios de nuestro remedio, trató de él, convocó los angeles, propuso los medios, se llenaron de admiracion aquellos celestiales espíritus, y la corte celestial de gozo y alegria al ver que Dios determinaba reparar la ruina de los malos angeles, y destruir el pecado de nuestros primeros padres, por *Maria*, en *Maria* y con *Maria*; porque así como sin Dios nada se hizo, sin *Maria* nada se repara, y de *Maria* nos viene todo bien. Se formó el decreto, y concluido, se entregó al Arcangel San Gabriél, para que le presentase á la Virgen *Maria*. Esta es la carta de nuestra libertad: esta es la cedula de nuestro rescate: en ella se formó la Encarnacion del Verbo, y se contiene la plenitud de la gracia, y todo quanto sale del tesoro de la divinidad. De

dónde se ve claramente que la salutacion angelica no tiene otro origen, que del mismo Dios.

4. Claramente nos explica la formacion de esta salutacion angelica San Gregorio Taumaturgo, diciendo (d): Dixo Dios á Gabriél: Ea, ve á Nazareth de Galilea, ve á saludar en mi nombre á la virgen *Maria*: ve á aquella ciudad animada: ve á aquel paraíso racional: ve á aquel tabernáculo digno de mi Eterno Verbo: ve á aquel segundo cielo, que está en la tierra, y dí á *Maria*: *Dios te salve, llena de gracia*: Que sea Gabriél el embaxador elegido de Dios para declarar á *Maria*, que la tiene destinada y elegida para madre de su unigenito Hijo, y que en sus purísimas entrañas se ha de obrar por virtud del Espíritu santo el altísimo misterio de la Encarnacion del Verbo, está bien; pero que siendo San Gabriél una inteligencia tan superior, que bebe inmediatamente de los raudales de la sabiduría del entendimiento de Dios, le instruya su divina Magestad en lo que ha de decir, parece cosa estraña. ¿Cómo no fia el Señor á su inteligencia la disposicion de esta salutacion? Eso no, dice San Gregorio, el mismo Dios ha de dictarla. Que sea Gabriél el primero en pronunciarla, que sea el embaxador: *Tu illud Ave gratia plena ad Mariam dicito*: muy enhorabuena; porque es de tan superior excelencia esta celestial oracion, que solamente tiene su origen de Dios, y solo él es su autor, como dixo S. Alberto: *Angelus exterior delator, Deus salutationis dictator*. De donde se colige claramente la superior y suprema excelencia de la salutacion angelica.

5. Pues si dictó la Trinidad santísima al Arcangel San Gabriél la salutacion, con que debía saludar á *Maria* santísima, diciendo: *Ave gratia plena*: Dios te salve llena de gracia, y del mismo modo lo expresa el Evangelista: ¿Cómo acostumbra la Iglesia el saludar á esta Señora, añadiendo el nombre dulcísimo de *Maria*, y diciendo: *Ave Maria gratia plena*: Dios te salve *Maria* llena de gracia? Y no debiendose añadir, ni quitar

tar cosa alguna al Texto del Evangelio, parece exceso esta costumbre de la Iglesia. Oygamos á San Alberto el Magno, que nos dá la causa de esta disparidad, diciendo (e): Se portó el angel muy discreto, no añadiendo la voz *Maria* en la salutacion de esta Señora, y la Iglesia obra con grande acierto, añadiendo este dulcísimo nombre, pues no puede errar en sus santas determinaciones, y así el angel, como la Iglesia obran en uno y otro con gran misterio. Atendió San Gabriél á la dignidad quasi infinita de madre de Dios, que recibia esta celestial Señora, concibiendo en sus virginales entrañas al Verbo divino, saludandola con un nuevo nombre correspondiente á tan alta dignidad: estilo que la Iglesia observa con los Sumos Pontífices en su exaltacion, para que la mutacion del nombre los dé á entender la de su estado y dignidad: *ut per mutationem nominis permutatio status significaretur, & eminentia dignitatis*: Y prosigue tambien la Iglesia con todo acierto añadiendo al *gratia plena*, el sagrado nombre de *Maria*, para venerar á su Reyna con ambos nombres; pues diciendo *gratia plena*, la hace presente la dignidad de madre de Dios, y llamandola *Maria*, la inclina al socorro de nuestras necesidades, y la interesa en el remedio de sus hijos: *Ut per gratia plena recolat beatissimæ Virginis dignitatem: per Maria inclinet eam ad nostram necessitatem*.

6. Las siguientes palabras (f): *Benedicta tu in mulieribus, & benedictus fructus ventris tui*: Bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre: las compuso y dixo Santa Isabél, inspirada del Espíritu santo. El nombre de *Jesus* que sigue al fin, fue añadido por mandato del Papa Urbano quarto, el qual concedió á los que le dixesen en esta salutacion treinta dias de Indulgencia. El Papa Juan veinte y dos añadió otros treinta dias á los que añadiesen al nombre de *Jesus* el de *Christo*. Las ultimas palabras: *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus,*

nunc & in hora mortis nostrae. Amen: Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte: Amen: las añadió la santa Iglesia, guiada por el Espíritu santo. El Papa Celestino primero (g) y la Santidad de Inocencio octavo (h), concedieron cinco años y cinco quarentenas de perdon, si se añadiese al fin de cada *Ave Maria* el dulcísimo nombre de *Jesus*. Asi esta celestial salutacion, á mas de hallarse compuesta de las palabras que á Maria santísima dixo el Arcangel San Gabriel, dictadas por la Beatísima Trinidad; de las que dixo Santa Isabel en la visita que esta Señora la hizo, y que la inspiró el Espíritu santo; y de las que añadió la Iglesia, movida del mismo Espíritu; está también aumentada y adornada con el sagrado nombre de *Jesus*, y enriquecida de gracias é indulgencias por los Sumos Pontífices, iluminados é ilustrados por el Espíritu Consolador. Y si los autores caracterizan y dan nuevo esmalte á sus obras, los de esta celestial oracion dan el mas claro testimonio de sus grandes excelencias.

7. Usó la Iglesia católica desde sus primeros principios de esta celestial oracion, y fue de tanto aprecio para los primitivos christianos, que la decian con singular devocion y especialísima reverencia. Sabian los sagrados Apostoles, que debian las primicias de la gracia que lograron á la oracion y ruegos de Maria santísima, como á causa universal segunda de quantas gracias recibieron del Espíritu santo, de las quales fue Christo la primera. Alababan al Señor, causa primera de sus dichas, por medio de la oracion del *Pater noster*, y aplaudian á Maria, causa segunda y medio, por el qual les vino todo bien con la salutacion Angelica. Negar á los Apóstoles la noticia de los medios necesarios para su bien, sería temeridad; pues el no tener tales noticias, pareceria descuido en la amorosa providencia de su divino Maestro. Maria invocada es el camino de la perfeccion: el modo de invocarla es saludarla; y asi

asi sin duda la saludarian los Apóstoles con el *Ave Maria*, aun estando la Señora en esta vida mortal. Hasta Maria santísima la decia, como ella misma lo reveló, y muchas veces su amantísimo Hijo la saludaría con ella, para complacerse con su madre, y para nuestro exemplo, como otras repetia la del Padre nuestro. Y como el oficio de la boca es hablar y pedir para los pies y demás miembros todo quanto necesitan; asi Christo, cabeza de la Iglesia, hablaba y pedía al Eterno Padre por sus miembros, que son todos los christianos. Por eso dice San Vicente Ferrer (i), que decia al Señor la misma oracion en persona y nombre de todos sus miembros, la qual despues nos enseñó, esto es, el *Pater noster*; pues comenzo *Jesus* á obrar, y enseñarnos. Tanta como esta es la antigüedad de la celestial salutacion. Nueve son los coros de los Angeles (k); todos padecieron ruina en la rebelion que suscitó lucifer en el cielo; y asi son otras nueve las palabras de que se compone la salutacion angelica, en señal de que por ella se habian de reparar las sillas que quedaron vacias. Por eso saludan á Maria santísima los Angeles con esta oracion, como agradecidos á su reparacion.

8. Es muy antiguo el estilo de decir vario numero de veces esta celestial salutacion. San Bartolomé la decia todos los dias cien veces (l): Paulo monge trescientas: Ada, muger de Theudorico por los años de mil y ochenta, setenta; y Alberto monge ciento y cinquenta. En nuestros tiempos, no obstante que hay gran tibieza en orar, muchas almas devotas, á mas de invocar el patrocinio de esta celestial Señora con la salutacion angelica muchas veces en el Oficio divino, la saludan con la mayor devocion todos los dias ciento y cinquenta veces en su santísimo Rosario, y siempre que dá el relox. Para aficionar á todos los christianos á tan santa y cordial devocion, la Santidad de Benedicto trece en catorce de Septiembre de mil setecientos veinte y quatro, concedió cien dias de perdon á todos los que contritos y arre-

repentidos de sus pecados (teniendo la Bula de la santa Cruzada) al salir la aurora, al medía dia, y al ponerse el sol, oyendo tocar la campana, puestos de rodillas, dixesen: *Angelus Domini nuntiavit Mariæ, & concepit de Spiritu sancto*: El Angel del Señor anunció á Maria, y concibió del Espíritu santo; y un *Ave Maria*. *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*: Aquí está la esclava del Señor, hagase en mí segun tu palabra; otra *Ave Maria*. *Et Verbum caro factum est, & habitavit in nobis*: El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y otra *Ave Maria*. Tambien concedió á los mismos, que un dia cada mes, á su eleccion de ellos, si habiendo confesado y comulgado, rogasen por la paz y concordia entre los Principes christianos, extirpacion y destruccion de las heregias, aumento de nuestra santa fé católica, y exáltacion de nuestra santa madre Iglesia, ganen Indulgencia plenaria, y remision de todos sus pecados. O purísima Virgen, Reyna de los Angeles y Señora nuestra, quién habrá que no os salute con esta excelente y celestial oracion, viendo que por vuestro medio é intercesion nos viene todo el bien, siendo esta salutacion tan de vuestro agrado? Saludemos, pues, católicos, con la mayor devocion y cordial afecto todos los dias y á todas horas á Maria santísima con esta angelica oracion: medio eficaz para alcanzar la gracia y amistad de su amantísimo Hijo Jesus, que es la prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) D. Albert. Magn. super Missus est. Angelus exterior delator, Deus autem ipse est negotii inventor, Salvatoris dictator, intelligentiæ inspirator, & mentis ad consensum inclinator.

(b) D. Antonin. 4. p. tit. 15. cap. 13. §. 1. Sciendum, quod Angelus Mariæ dixit: Ave, ex parte scilicet Patris, & Filii, & Spiritus sancti.

(c) D. Petr. Dam. Serm. de Annunt. Cœlestis ille conventus, & juxta Prophetam, inivit Deus concilium, facit sermonem cum Angelis de reparatione hominum, & statim de thesauro Divinitatis Mariæ nomen evolvitur, & per ipsam, & in ipsa, & cum ipsa totum hoc facien-

endum decernitur, ut sicut sine ipso nihil factum est, sine ipsa nihil reffectum sit. Traditur epistola Gabrieli, in qua salutatio Virginis, Incarnatio Redemptoris, plenitudo gratiæ continetur.

(d) D. Gregor. Thaum. Serm. 3. de Annunt. Vade igitur ad Mariam Virginem: vade ad animatam civitatem: abi ad paradisum ratione præditum: abi ad domicilium, Verbo meo dignum: abi ad alterum, quod in terra est, cœlum. Tu illud Ave gratia plena ad Mariam dico.

(e) D. Albert. Magn. super Missus. c. de Plenitudine gratiæ B. V. M. Quare Ecclesia in generali consuetudine apponit Mariam in salutando, dicendo: Ave Maria: credimus quod Angelus non erravit non apponendo, nec Ecclesia apponendo Maria. Angelus enim dignissime salutando, novo nomine dignitatis salutavit, ut per mutationem nominis permutatio status significaretur, & eminentia dignitatis. Unde proprio nomine, scilicet Maria, nomen novum imposuit, scilicet gratia plena. Ecclesia vero nomen Maria apposuit in salutatione ad gratia plena, ut per gratia plena recolat beatissimæ Virginis dignitatem, per Maria inclinet eam ad nostram necessitatem.

(f) Luc. c. 1. Benedicta tu in mulieribus, & benedictus fructus ventris tui.

(g) Cœlestin. II. ann. 1430. Michoviens. tom. 2. disc. 238. n. 9. §. 6. Vide M. Luque. *Rosario à coros.* c. 1. y 2. cit. à Gódoz. tom. 2. pag. 310. n. 21.

(h) Innocent. VIII. Bolla, quæ incipit: Splendor paternæ gloriæ. Rom. 27. Febr. 1448.

(i) D. Vincent. Ferr. Dom. 1. Quadrag. Orabat orationem, quam postea nobis ostendit, scilicet, Pater noster; nam cœpit Jesus facere, & docere. Act. 1. Et in persona nostra ipse dicebat: Pater noster. Item, dimittite nobis, &c. Quia sicut os loquitur pro pedibus, & aliis membris; ita Christus, ut caput, loquebatur in persona membrorum.

(k) Pepin. Ros. Aureum. Serm. 51. Ave gratia plena, &c.

(l) Coppenth. in Apoiog. B. Alani, cap. 15. de prædic. Psalter. fol. 47. n. 10. Revelavit vero etiam aliquoties gloriosa veritatis amica Virgo Maria. Primo, quod angelica salutatio in maxima semper fuerit reverentia; idque vel in incunabulis Ecclesiæ christianæ addebat Maria: Apostoli utebantur hac oratione, scilicet, utraque, Dominica, & angelica salutatio: hoc, inquam, vel ipsa adhuc vivente. Addebat Virgo Maria: quod ipsa, sciens virtutem Annuntiationis Dominicæ, devotius eam dixerat. Adjungebat, quod Dominus Jesus, qua homo, in hoc mundo frequentissime orabat, non necessitate, sed ad exemplum. Subjunxit item: Angeli, Sanctique in cœlis etiam nunc assidue illam Deiparæ offerunt salutationem mente, non voce. Sciunt enim, quod, mediante salutatione, futura Angelorum ruina sit reparata, mundusque renovatus. Coquetius Visc. Mater. Deipar. V. in Ordin. Prædic. fol. 430. c. 22. & Magist. Luque, *Rosario à coros.* c. 1. n. 2. & 5.